

La economía marcha hacia octubre con fundamentals sólidos. No se esperan sobresaltos en el corto plazo pese que el mundo ayude menos. Por **Alejandro Banzas**

Pese a todo, el nivel de actividad sigue firme

Uno de los temas que han comenzado a instalar algunos analistas económicos es la desaceleración económica. Por tal motivo, cabe señalar el comportamiento de algunas variables que resultan anticipatorias del nivel de actividad. La más efectiva es el desempeño del financiamiento, en general y con destino a consumo, en particular.

Este indicador aún no pronuncia ninguna desaceleración. Por el contrario, a pesar de la incertidumbre electoral, los préstamos al consumo crecen a ritmo sostenido. Según información del BCRA, al 10 de junio los préstamos al sector privado en lo que va del año crecieron 18% —medido en promedio—, por encima del 12% que registraban un año atrás. Para el caso de los préstamos personales, se han incrementado 18,9%, muy por encima del 9,5% evidenciado en ese mismo lapso durante 2010. Finalmente, el financiamiento con tarjetas de crédito registró en lo que va del año un aumento de 15,9%, por debajo del 19,6% observado 12 meses atrás. La información proveniente del Mecon, que hace referencia al estimador mensual de actividad económica (EMAE) al mes de marzo —último dato publicado—, señala un crecimiento del 8,6% acumulado, siendo éste un anticipador del PIB. Ciertamente es que ya estamos concluyendo el mes de junio y que la información del EMAE es a marzo. Veamos otros indicadores: el estimador mensual industrial (EMI), acumula un crecimiento al mes de mayo de 2011, con relación al año anterior, de 9,1% estacionalizado y de 9% con estacionalidad. Aprovechando la información que surge de la encuesta cualitativa industrial que elabora el IN-



LA DINAMICA DEL FINANCIAMIENTO NO INDICA QUE LA ECONOMIA ESTE EN UN PROCESO DE DESACELERACION.

DEC, junto a EMI, se destacan los siguientes puntos:

El 75,3% anticipa un ritmo estable en la demanda interna para junio; el 20,6% de las empresas prevé una suba y el 4,1% vislumbra una baja. El 65,3% de las firmas estima un ritmo estable en sus exportaciones totales durante junio respecto a mayo; el 28,4% anticipa una suba en sus ventas al exterior y el 6,3% prevé una caída.

Consultados exclusivamente respecto a las exportaciones a países del Mercosur, el 69,6% no espera cambios respecto al mes anterior; el 19,7% anticipa una suba y el 10,7% prevé una baja.

El 76,3% de las firmas anticipa un ritmo estable en sus importaciones totales de insumos respecto a mayo; el 17,5% prevé una suba y el 6,2% vislumbra una baja.

Consultados exclusivamente respecto a las importaciones de insumos de países del Mercosur, el 74,7% no prevé modificaciones para junio; el 18,1% opina que aumentarán y el 7,2% prevé una baja respecto al mes anterior.

El 72,5% de las empresas no espera cambios en los stocks de productos terminados con relación al mes anterior; el 20,4% anticipa una baja y el 7,1% vislumbra una suba.

■ De aquí no se perciban síntomas

preocupantes de desaceleración económica. Observar otro indicador de la demanda (ventas en supermercados) nos permite visualizar lo siguiente: las ventas a precios corrientes comprendidas en la encuesta sumaron \$6.501,6 millones en abril, lo cual representa una suba de 31,6% respecto al mismo mes del año anterior y un aumento de 3% respecto a marzo de este año. La variación interanual de las ventas del primer cuatrimestre del año fue de 28,4%. Si bien una gran parte de la suba corresponde a incrementos en precios es altamente probable que hayan crecido moderadamente las cantidades.

■ Otra mirada que puede ayudar a monitorear el comportamiento de la demanda es observar el desempeño del indicador sintético de servicios públicos. Del mismo se desprende que durante abril, respecto de igual mes del año anterior, el consumo global de servicios públicos registró un aumento del 11,4%, en términos de la serie original. La variación acumulada durante el año, respecto del año anterior, es del 11,7%. En cuanto al indicador de tendencia se observa en abril de este año, respecto de marzo, una variación positiva del 0,6%. En términos desestacionalizados, en abril, respecto a igual mes del año anterior, la suba fue del 0,7%, correspondiendo incrementos de 20,1% en telefonía; 4,6% en transporte de pasajeros; 3,9% en electricidad, gas y agua; 3,2% en peajes y una baja de 2% en transporte de carga.

■ Finalmente, es sabido el fuerte crecimiento que evidencian las importaciones, producto de un valor real del dólar más bajo, respecto a un año atrás, pero también como resultado del sostenido crecimiento de la economía en su conjunto.

El panorama internacional no se muestra auspicioso. La recuperación de la actividad económica es lenta en Europa —crisis griega mediante—, como así también en EE.UU. Asimismo, un menor nivel de actividad esperado en Brasil es otro limitante. Pese a ello, no se esperan impactos de relieve en el precio de las commodities.

No obstante, siempre se espera que pueda producirse algún grado de disminución en el ritmo de crecimiento de la economía en la medida en que aparezcan sucesos políticos de aquí a las elecciones que puedan enturbiar el horizonte económico. Aunque, es cierto que no se vislumbran siquiera luces amarillas que puedan enturbiar el buen desempeño del nivel de actividad. Si bien es sabido que la economía argentina suele ser muy sensible a los impactos del escenario internacional y regional, aún resultaría prematuro aventurar desaceleraciones preocupantes.

El debate político y económico está en marcha y nada invalida pensar que el modelo en las condiciones actuales es difícil que se pueda mantener sin hacer modificaciones puntuales en algunos aspectos, que exceden a esta nota. Pero no por ello debemos desconocer que la economía marcha hacia octubre sin sobresaltos y con fundamentals más que sólidos.

Quizás habría que poner proa hacia elaborar propuestas de parte de la oposición política tendientes a poder solucionar las deficiencias de la macro, la falta de transparencia, las necesidades estructurales en materia fiscal y el problema inflacionario, que resultarán insostenible en el mediano plazo. También deberían poner énfasis en el déficit de vivienda.